

## Reseña de la representación de *Montamos el belén*, por el grupo de teatro «Entre Comillas».

Amatxo, cómo me gustó la representación y saber que participas en cosas tan bonitas. La elección de textos y autores me pareció buenísima y fueron enlazados de una manera muy creativa para contar el nacimiento y dar participación a todos los personajes implicados.

Desde el principio al final, enganchó y nos mantuvo atentos; disfrutando. El uso del espacio, movimiento en escena de los personajes, la entrada al escenario —desde el pasillo del aula o desde el propio escenario—; ese retrato del nacimiento que bien podían ser distintos cuadros... Visualmente estético, limpio, cuidado, dinámico y envolvente. Mira que ese aula es un aula magna: falto de condiciones acústicas y sin un mal foco con el que generar una atmósfera.

El inicio, con el viajero que retorna al pueblo y recuerda la Navidad, dejando la maleta como nexo entre el pasado el presente; la abuelita con sus nietos que van colocando las figuras del belén y, acto seguido, cómo las imágenes cobren voz y vida hasta que, al final, de nuevo la abuelita, los nietos, los músicos y el público estallan en una celebración de alegría.

El vestuario estuvo digno y subrayó la personalidad de cada personaje. Me chirrió un poco que el narrador llevara micrófono, pero entendí inmediatamente que hablar en un tono íntimo puede resultar inaudible a los espectadores. La dicción y la interpretación del viajero fue contenida y emocionante.

Se notan las tablas cuando, en una ocasión, una actriz se quedó en blanco e, inmediatamente, solucionó el problema de una manera virtuosa: sin perder la energía ni la presencia. A ti, por ejemplo, se te cayó el palo y no sé qué pensaste en ese momento. Pero no olvidaste que el palo tenía poca importancia y que lo esencial era encender las velas. ¡Buen instinto natural, amatxo!

La elección del villancico para introducir los personajes fue otra de las buenas ideas. Me gustó que los músicos bajarán, al final, del escenario para animar a los espectadores: unos cantaban, otros aplaudían... en definitiva, caras sonrientes y animadas.

Más cosas... Celia, estilazo total. Como directora ha tenido la capacidad de transmitir su entusiasmo y vosotros, a cambio, habéis regalado a los espectadores vuestra alegría y disfrute en el escenario. ¡Eso es maravilloso! Se ve y se palpa. A mi modo de ver, cuando una obra se hace con mimo, y quienes participan están involucrados, la hacen con cariño... Entonces es cuando la representación tiene esa naturalidad y espontaneidad que muchos grandes profesionales no poseen. La representación se torna cercana y los espectadores sienten haber participado de algo único e irrepetible.

¡Enhorabuena, artistas! Volveré a la próxima.

**Almudena Guido**